

# Los Exploradores, la Cruz Roja de la Juventud y la expresión infantil de nacionalismo México, 1920-1940

Elena Jackson Albarrán  
Miami University of Ohio

Mucho se ha citado el famoso grito de Guadalajara de 1934 en el cual el presidente Plutarco Elías Calles reivindicó la niñez mexicana para el servicio de la Patria. Mucho se ha escrito sobre el niño como sujeto de los proyectos revolucionarios mexicanos, especialmente en el campo de la historia de la educación. Pero muy poco se ha estudiado el papel activo del niño en la construcción de la identidad nacional. En este capítulo se demuestra que las niñas y los niños mexicanos aprendieron e interpretaron una marca de nacionalismo revolucionario a partir de su participación en las organizaciones infantiles internacionales, sobre todo los Boy Scouts (o Tribus de Exploradores) y la Cruz Roja de la Juventud. Se plantearán tres argumentos: primero, las estructuras inherentes de las respectivas organizaciones establecieron la participación masculina y femenina según las normas de género; segundo, la mexicanidad de los integrantes se cristalizó en cuanto formaron parte del ámbito internacional; y tercero, la modernización y la militarización que promovían estas organizaciones coincidieron con un alejamiento de la ideología socialista hacia una reafirmación de las distinciones entre las clases socioeconómicas a finales de los años treinta. Vistos

desde la perspectiva de la niñez en acción, se entienden mejor los avances en la democratización de la ciudadanía proporcionada por la Revolución mexicana.<sup>1</sup>

Primero describo el contexto histórico en el cual la niñez mexicana ganó una visibilidad sin precedentes en el proyecto oficial de construir la nación. Luego describo la construcción de la niñez masculina y la femenina a partir de las organizaciones designadas por su participación respectiva. Las experiencias históricas de los niños no son fáciles de interpretar, dado que rara vez dejan sus huellas en los archivos históricos. Sin embargo, en este capítulo se da una cuidadosa mirada a varias fuentes para llegar a la conclusión de cómo el público percibía la acción infantil, y las posibles identidades percibidas por los propios niños. Las descripciones del reglamento, los eventos y las peticiones de las organizaciones, tomadas de los archivos y memorias de la Secretaría de Educación Pública (SEP) indican la posición oficial del gobierno, y en especial la agencia de la Oficina de Acción Social hacia la pedagogía de la niñez mexicana. Los medios de prensa nacional e internacional enfatizan la percepción popular de las actividades de los niños en la esfera pública, sobre todo la forma en que los niños afirman la identidad nacional por actos de caridad, y anuncian la modernidad del país por su aspecto físico. Por último, las publicaciones oficiales de las organizaciones (las revistas *El Scout* y *Tihui*, y el *Manual del explorador*) sugieren la consolidación de una “comunidad imaginada” entre niños de toda la república, hecha tangible por las marcadas características del uniforme, los reglamentos y las actividades determinadas de las organizaciones infantiles.<sup>2</sup> La existencia de estas organizaciones proporcionó a la niñez mexicana —tanto a los miembros de esas organizaciones como a los niños marginados que observaban el fenómeno desde las orillas— una identidad nacional y un papel en la construcción de la nación.

<sup>1</sup> Otros ejemplos de la democratización, entre otros cambios sociales y culturales característicos de la posrevolución se pueden ver en las contribuciones de: Mary Kay Vaughan y Stephen E. Lewis (eds.), *The Eagle and the Virgin: nation and cultural revolution in Mexico, 1920-1940*, Durham, Duke University Press, 2006.

<sup>2</sup> Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993 (1a. edición, 1991).

El internacionalismo surgido de la Primera Guerra Mundial abrió un campo para la participación cívica infantil alrededor del mundo. En los últimos años, los investigadores se han enfocado en las maneras en que las organizaciones internacionalistas infantiles contribuían a la definición de las identidades masculinas y femeninas, así como las situaciones socioeconómicas relativas en las que vivían los niños en las primeras décadas del siglo xx.<sup>3</sup> En este contexto surgieron dos organizaciones en particular que, basadas en modelos internacionales de la organización cívica de la niñez bajo una rúbrica nacional, tendieron a establecer las normas masculinas y femeninas de la movilización infantil: los Exploradores (Boy Scouts) y la Cruz Roja de la Juventud. Un breve análisis de estas dos organizaciones aquí demostrará los fundamentos de un nacionalismo interpretado según las normas tradicionales de género en formas distintas por los muchachos y las muchachas. Es decir, a partir de su participación en los Boy Scouts y la Cruz Roja, los niños y las niñas aprendieron que el servicio a la Patria se cumplía en distintas esferas sociales, y se asociaba con distintas actividades. Se plantea aquí que el nacionalismo masculino que se practicaba en los Boy Scouts se enfocó en un autodesarrollo: fortalecer al cuerpo humano, conquistar al terreno físico nacional y sentirse dueño de su entorno.

En cambio, el nacionalismo femenino se expresó a partir de la Cruz Roja de la Juventud, y en específico el subcomité de la Hermana Mayor, por el servicio doméstico, la caridad y la compasión hacia los menos afortunados. La marcada división de responsabilidad cívica según las normas de género no es de sorprenderse; en la década de 1930 las organizaciones infantiles establecieron o reforzaron estos ideales en muchos

<sup>3</sup> Por mencionar algunos: Nelson R. Block y Tammy M. Proctor (eds.), *Scouting frontiers: youth and the Scout Movement's first century*, Newcastle upon Tyne, Cambridge Scholars Publishing, 2009; Jay Mechling, *On my honor: Boy Scouts and the making of American youth*, Chicago, The University of Chicago Press, 2001; Timothy H. Parsons, *Race, resistance and the Boy Scout Movement in British Colonial Africa*, Athens (Ohio), Ohio University Press, 2004. Para un análisis del internacionalismo imperialista entre las Girl Guides de Inglaterra, Canadá e India, véase Kristine Alexander, "The Girl Guide Movement and imperial internationalism during the 1920s and 1930s", *Journal of the History of Childhood and Youth*, v. 2 n. 1, invierno 2009, p. 37-63.

de los países del mundo.<sup>4</sup> En el caso mexicano se verá que la importancia de estas organizaciones fue el establecimiento de estas normas como fundamentales en su *performance* de los mismos en la arena internacional. La autoconciencia de los niños como niños *mexicanos* tomó lugar en sus interacciones —ambas personales y simbólicas— con los niños alrededor del mundo. Estas interacciones fuera de las esferas cotidianas del hogar, la escuela, la iglesia y la calle (los dominios tradicionales de los niños) reforzaron fuertemente los marcados ideales de las expresiones del nacionalismo según las normas de género más que la enseñanza de esos mismos en la sala de clases.

Una nota sobre la cuestión de la edad

Antes de presentar algunos ejemplos que demuestran la acción social de estos niños, es importante discutir el concepto de la edad y la forma en que se usaban los términos para describir a los participantes en los grupos de los Exploradores y la Cruz Roja durante estas décadas. Como señala el historiador Steven Mintz, la edad ha surgido como una categoría de análisis en los últimos años y ha demostrado ser más mutable, y tal vez hasta más relevante, que la categoría del género.<sup>5</sup> Algunos historiadores indican que las diferencias entre la niñez, la adolescencia y la adultez son absolutamente fluidas, y dependen del momento histórico, el contexto cultural y los grupos socioeconómicos que definen las respectivas categorías en cada instante.<sup>6</sup>

La mayoría de los niños que aparecen en los documentos, los artículos y las fotos de los Exploradores y la Cruz Roja que se describirán a continuación son de edades comprendidas entre los 7 y los 18 años. En muchos de los casos, los términos “niño/a” y “joven” se aplicaban sin tomar en cuenta la edad biológica de los sujetos en cuestión. Por

<sup>4</sup> Susan A. Miller, *Growing girls: the natural origins of girls' organizations in America*, New Brunswick, Rutgers University Press, 2007.

<sup>5</sup> Steven Mintz, “Reflections on age as a category of historical analysis”, *Journal of the History of Childhood and Youth*, v. 1, n. 1, invierno 2008, p. 91-94.

<sup>6</sup> Leslie Paris, “Through the looking glass: age, stages, and historical analysis”, *Journal of the History of Childhood and Youth*, v. 1, n. 1, invierno 2008, p. 106-113.

ejemplo, la Cruz Roja de la Juventud vio sus primeros pasos dentro de las escuelas primarias de la república, y contaba con la participación de niños más jóvenes que la adolescencia sugerida por el nombre de la organización. Al contrario, a pesar de que el nombre de los Exploradores (también llamados los Boy Scouts) sugiere que los integrantes eran niños, muchos Exploradores alcanzaron la mayoría de edad con el uniforme de los Scouts puesto.

Durante la posrevolución la multitud de oportunidades para la acción cívica de niños y niñas se reflejaba tanto en su presencia visible en la vida cotidiana como en el lenguaje usado para describir las actividades. La identidad de los niños como ciudadanos —y de los pequeños ciudadanos como niños— se reforzaba con la proliferación de organizaciones *infantiles*. Para algunos jóvenes o adolescentes, sus vidas cotidianas no los diferenciaban de los adultos; sin embargo, la oportunidad de participar en una organización *infantil* les abría la posibilidad de una nueva identidad social. Además, el concepto de la *juventud* que hoy en día entendemos incluye los años de la adolescencia, apenas se concebía a principios del siglo XX y no emergió como un grupo social y culturalmente distinto hasta mediados del siglo.<sup>7</sup> Entonces, en los años veinte y treinta la identidad social de los menores de edad era sujeta a la interpretación de cada uno. En este contexto, entendemos los términos “niño/a” y “joven” no como categorías biológicas, sino como posibles identidades fluidas entre las que los respectivos miembros podrían elegir libremente.

El contexto histórico de la acción infantil  
en el México posrevolucionario

Las décadas revolucionarias de los años veinte y treinta en México le otorgaron a la niñez —aunque limitadas a niños de la clase media y de procedencia urbana— vías sin precedentes de participación cívica a

<sup>7</sup> Katherine Elaine Bliss y Ann S. Blum, “Dangerous driving: adolescence, sex, and the gendered experience of public space in Mexico City”, en William E. French y Katherine Elaine Bliss (eds.), *Gender, sexuality, and power in Latin America since Independence*, Lanham, Rowman & Littlefield Publishers, 2007, p. 165-166.

partir de las actividades extracurriculares y las organizaciones privadas de carácter nacional e internacional. La profesionalización en los campos de especialización infantil (la puericultura, la pedagogía y la pediatría entre otros) se consolidó en los congresos Panamericanos del Niño (1917-1945), un ambiente en que se abrió el discurso público en cuanto a la potencial fuerza corruptora del tiempo libre sin estructuración en la formación de una ideología revolucionaria en los niños. Esta preocupación se vociferó enfáticamente en el Congreso Panamericano del Niño de 1935, en el que México fue la sede. Como resultado de las conversaciones entre oficiales representantes de los sectores de la educación y la salud en estos congresos, el gobierno mexicano respondió con la creación de agencias bajo las que se organizaron varios comités y actividades para los niños a nivel comunitario, escolar y nacional.

Para la mayor capacitación revolucionaria y productividad de los niños, los oficiales educativos buscaron saturar el ambiente infantil con imágenes, sonidos y material didáctico ideológico. A ese fin, bajo la iniciativa cardenista de la educación socialista, se fundó la Oficina de Acción Social como agencia de la SEP en 1937. Según el director Carlos Uribarri Kast, se vio “la necesidad inaplazable de asociar a la niñez en un ambiente netamente infantil, que camine paralelo a la vida moderna y que, de acuerdo con la ideología educativa actual, intervenga en su actividad extraescolar, organizando el tiempo libre de los menores, presentándoles recreaciones que los instruyan y trabajos que los distraigan, sustrayéndolos de las actividades nocivas y de las malas compañías”. La organización infantil, argumentaba Uribarri Kast, serviría para darle al niño “una mejor interpretación del nacionalismo revolucionario e iniciación en la verdadera ciudadanía”.<sup>8</sup>

La mayor preocupación de los oficiales de la educación era llenar el tiempo libre de los niños activos —sobre todo los varones— con actividades físicamente rigurosas y productivas para que no se distrajeran del establecido camino revolucionario. En el ámbito cívico también surgió un sinfín de actividades para la participación infantil, muchas

<sup>8</sup>“Oficina de Acción Social, Plan de Trabajo”, *Memoria de la Secretaría de Educación Pública*, México, Secretaría de Educación Pública, 1936-1938, t. 1, p. 487.

veces integradas a las de la escuela, para organizar su tiempo libre en actividades socialmente productivas y educativas. La estructura institucional de muchas de estas organizaciones copió en gran parte la del partido político oficial (el Partido Nacional Revolucionario, que sería el Partido Revolucionario Mexicano después de 1937) que rápidamente experimentaba su propia burocratización. Los niños llegaron a entender que la responsabilidad cívica era sinónimo de una devoción profunda al concepto abstracto de la Patria, así como aprendieron a replicar la ceremonia burocrática que le diera validez al valor político de sus acciones. En el contexto educativo, México experimentaba con la educación socialista un programa que vio su máxima expresión bajo la presidencia de Lázaro Cárdenas (1934-1940). Los niños socialistas deberían contribuir económica, cultural y políticamente al engrandecimiento de la Patria.

Entonces en los años posrevolucionarios, y sobre todo en la década de 1930, la retórica predominante oficial romantizaba al niño como el grano más puro del alma proletaria. Un libro de poesía infantil, *El niño proletario: poemas clasistas* escrito en 1936 por Jesús Sansón Flores, es un ejemplo de la glorificación del niño pobre y la politización del *niño activo*. Los poemas de esta colección dejan claras las distinciones socioeconómicas y la responsabilidad del niño de rectificarlas; por ejemplo, en el poema “Los magos”, el autor contrasta radicalmente las delicias que se le deja al niño rico en Nochebuena con la miseria sufrida por el niño pobre en la siguiente descripción: “Pero Lenín, Zapata y Marx / al niño pobre, cuando crezca / le dejarán entre las manos / una bandera y un fusil”.<sup>9</sup> No obstante el radicalismo expresado por el autor, la acción social infantil vio una expresión moderada en el surgimiento de un sinnúmero de organizaciones escolares y extraescolares. A este fin, el Departamento de Psicopedagogía e Higiene y la Oficina de Acción Social de la SEP formuló programas a través de las escuelas de “acción educativa”; entre las opciones se incluían las campañas antialcohólicas, concursos del Niño Sano, la gimnástica, y sobre

<sup>9</sup> Jesús Sansón Flores, *El niño proletario: poemas clasistas*, México, “Ala Izquierda”, 1936.

todo, las organizaciones de las Tribus de Exploradores y la Cruz Roja de la Juventud.<sup>10</sup>

En sus principios internacionales, las dos organizaciones se fundaron en bases religiosas y fueron imaginadas como instituciones moralistas para la juventud. En México, las expresiones religiosas de los Exploradores y de la Cruz Roja sí estaban presentes; sin embargo, en el contexto histórico revolucionario los sentimientos patrióticos tomaron primera fila. Así que la acción cívica de los niños empezó a tomar la forma de ensayar la ciudadanía desde una temprana edad.

Los Boy Scouts / Las Tribus de Exploradores Mexicanos

El general Robert Baden-Powell fundó los Boy Scouts en Inglaterra en 1899 y éstos se convirtieron en un fenómeno internacional en 1908 con la publicación de su manual *Scouting for boys*.<sup>11</sup> En México, el presidente Venustiano Carranza estableció los primeros Cuerpos de Exploradores Mexicanos en 1917, simultáneamente en la ciudad de México y en el estado de Yucatán, bajo la dirección de Federico Clarck, un ciudadano mexicano originario de Alemania.<sup>12</sup> Clarck había dedicado años a la observación de los cuerpos de Boy Scouts en 18 países de Europa, los Estados Unidos y América Latina. En 1921 los Exploradores mexicanos contaban con sólo 876 jóvenes,<sup>13</sup> pero para el año 1938 contaban con 11 724 miembros por toda la república, más los integrantes no numerables de las organizaciones afiliadas, las cuales se

<sup>10</sup> Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública (en adelante, AH-SEP), Departamento de Psicopedagogía e Higiene, *Propaganda Antialcohólica Escuela Rural Federal*, 1930, caja 5123, exp. 79, f. 12-24. Véanse también capítulos 5 y 6 de Elena Jackson Albarrán, *Children of the Revolution: constructing the Mexican citizen, 1920-1940*, tesis doctoral, University of Arizona, 2008.

<sup>11</sup> William Hillcourt, *Baden-Powell: the two lives of a hero*, Nueva York, Gilwellian Press, 1992.

<sup>12</sup> Clarck era profesor de Geografía, Economía Nacional y Lenguas. Sabía hablar ocho idiomas. Archivo General de la Nación, México (en adelante, AGNM), *Presidenciales, Fondo Obregón-Calles* (en adelante, o-c), 816-E-17, 1921. Federico Clarck, *El explorador mexicano*, México, s. p., s. f.

<sup>13</sup> AGNM, o-c, 1921, 816-E-17, 3.

describirán a continuación.<sup>14</sup> Clarck publicó un manual en cuatro volúmenes titulado *El explorador mexicano*, y versiones y elaboraciones de éste vieron amplia difusión en las revistas populares infantiles *El Scout* y *Tihui*, órganos de los Cuerpos de Exploradores. Estas publicaciones se basaron detalladamente en la publicación estadounidense *Boys' Life*, aunque se editaron bastante para incluir referencias a la geografía y la historia nacional, y a los héroes mexicanos.<sup>15</sup> La combinación de los elementos extranjeros y los símbolos nacionales inspiraron un sentido de patriotismo entre los muchachos, que reflejó la filosofía de Baden-Powell en la que el nacionalismo y el internacionalismo no son categorías mutuamente exclusivas.

Sobre todo, los Exploradores reforzaron la masculinidad incipiente de los muchachos integrantes. Los reclutadores de los Exploradores asumieron que los jóvenes se identificaban con el ideal masculino: el deseo de llegar a ser excelentes ciudadanos, soldados y hombres. *Tihui* les recordó a sus lectores la importancia de los valores masculinos:

Un explorador debe esforzarse, en primer lugar, por llegar a ser un verdadero hombre. Y ser hombre de verdad quiere decir tanto... Ser hombre, es despojarse del egoísmo, realizar acciones desinteresadas. Ser hombre es escalar cumbres espirituales, tan altas (más altas que las más empinadas montañas) [...]. Ser hombre es ser sencillo, ser formal, ser caballero, ser amable, ser bondadoso. Si quieres seguir esta ruta de sacrificio, de disciplina, de autoeducación, de dominio de ti mismo, ven a alinearte con los exploradores, que te recibirán con los brazos abiertos, como a un nuevo hermano [...] una vez que estés convencido de

<sup>14</sup> "Oficina de Acción Social", *Memoria de la Secretaría de Educación Pública*, México, Secretaría de Educación Pública, 1938-1939, t. II, p. 315-317.

<sup>15</sup> Los Exploradores tomaron muchas formas y nunca se consolidaron bajo una sola organización oficial. Todas las manifestaciones del grupo siguieron la estructura de los Boy Scouts, pero la publicación de varios manuales y la existencia de varios directores sugiere que muchas veces se dividieron en organizaciones locales y regionales. Por ejemplo, un grupo se llamaba los Tequihas de México, otro era Amigos del Bosque, y otro era los Boy Scouts de México. En algún momento, muchos grupos se juntaron bajo el nombre Consejo Nacional Escultista. "Ciencia del explorador: origen de los Exploradores", *El Universal Gráfico*, 3 de octubre de 1941.

poder cumplir con todo, resuélvete a unirte a nuestras filas, para trabajar con entusiasmo por el engrandecimiento de nuestra Patria, y en bien de la humanidad.<sup>16</sup>

Como para subrayar las afirmaciones de masculinidad arriba citadas, las fotos de las excursiones publicadas en *Tihui* acentúan la calidad física de los cuerpos juveniles y su posición dominante en relación con la naturaleza. Los muchachos siempre aparecen *encima* de la naturaleza feminizada, no importa que sean las montañas, los cerros, los árboles o las rocas, con los brazos en jarras. La relación entre la masculinidad incipiente y la nación recién articulada por una sucesión de gobiernos revolucionarios tomó forma en recorrer, reconocer y conquistar el terreno nacional. Las expediciones de los Exploradores sirvieron para familiarizar a los jóvenes con el paisaje mexicano y prepararlos para las futuras campañas militares en el campo a través de actividades como excursionismo, montar a caballo y campismo. No cabía duda en las mentes de Clarck, Escobar y los demás jefes de los Exploradores de que la organización entrenaba a los muchachos para ser excelentes militares. Otra meta también era despertar en los chicos un cariño y estimación por el ejército. Como comunicó en un memorándum al secretario de Guerra y Marina, Clarck esperaba crear una reserva para la nación, con la “posibilidad de tomar de los jóvenes Exploradores, verdaderos y buenos oficiales por ser todos ellos, cultos y educados”.<sup>17</sup>

La preocupación por el establecimiento de las normas de la sociedad en general se manifestaba en una preocupación casi obsesiva por la educación de los niños, especialmente cuando se trataba de las normas de género. A ese fin, el énfasis de los Exploradores en la construcción de los futuros defensores de la república llamó la atención de algunos demagogos. En un momento en que México experimentaba una crisis de masculinidad —todavía no se recuperaba de la muerte de una generación de revolucionarios viriles— algunos ciudadanos temían que los Exploradores no fueran lo suficientemente masculinos ni agresivos para defender a la nación en el caso de un conflicto armado. En la pren-

<sup>16</sup> José U. Escobar, “Vivac”, *Tihui*, n. 1, diciembre de 1926, p. 13.

<sup>17</sup> AGNM, O-C, 1921, 816-E-17.

sa y en la correspondencia oficial, surgía un pequeño movimiento hacia la sobremasculinidad y la militarización que tomaba la forma de una crítica de los Exploradores. En 1925, el ciudadano José Antonio del Río le mandó al presidente Calles un manifiesto sobre la crisis de la juventud masculina y la urgente necesidad de tratar el asunto a nivel nacional. Haciendo referencia a Calles como el patriarca de la “gran familia” mexicana, Del Río llamó la atención a su responsabilidad como jefe de la nación de meter “una mano fuerte y varonil” a la orientación de los jóvenes “para la cimentación de una nacionalidad fuerte y vigorosa”.<sup>18</sup> Según Del Río, y de acuerdo con lo que señalaba su contemporáneo el sociólogo Norbert Elias, existía un vínculo entre la fortaleza del Estado y el proceso civilizador por lo que se establecían los patrones conductuales de los ciudadanos.<sup>19</sup> A ese fin, proclamaba que habría que:

Organi[zar a la] juventud; metámosla por primera providencia en el carril del orden llévese a cabo un verdadero reajuste en la disciplina del pueblo [...], fórgese el alma nacional por medio de una educación a base de enseñanzas prácticas de civismo y organización, y con ello se habrá dado forma a una nacionalidad verdaderamente pujante y vigorosa.<sup>20</sup>

Producto de un ámbito de plena crisis de masculinidad después de la pérdida de tantos hombres durante la época belicosa, Del Río expresaba la creencia común de que la sobrevivencia de la nación dependía de la socialización de una generación de niños varones bajo la cuidadosa dirección de los padres de familia, los educadores y especialmente los gobernantes como Calles.

Por otra parte, el profesor Alfredo O. Sánchez, proponente de un ramo más radical de los Exploradores que él designó como los Legionarios Mexicanos, expresó la necesidad de defender a la Patria y argumentó que el fortalecimiento de la masculinidad no veía su máxima expresión en los grupos de los Exploradores. Según Sánchez, la triste

<sup>18</sup> *Ibidem*, 1925, 241-E-R-27.

<sup>19</sup> Norbert Elias, *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988 (1a. edición, 1939).

<sup>20</sup> AGNM, O-C, 1925, 241-E-R-27.

pero inevitable necesidad de matar al enemigo debía de ser la prioridad en el entrenamiento de los muchachos mexicanos. Exclamó Sánchez, “¿Pero vamos a tratar de sofocar nuestro instinto belicoso? [...] ¿Qué niño no ha sentido gusto por la arrogancia militar, la marcialidad, la maniobra de las tropas?”<sup>21</sup> Los Legionarios no tuvieron éxito, sin embargo el discurso hiperbólico de Sánchez sobre la masculinidad infantil en los diarios nacionales cautivó al imaginario público.

No obstante la inspiración estadounidense en la fundación de la organización, Clark y los otros coordinadores se esforzaron en infundir a los cuerpos de Exploradores un contenido netamente mexicano. Como señala la revista *Tihui*,

Las Tribus de Exploradores Mexicanos están inspiradas en las enseñanzas mejores de Baden Powell, reconocen como hermanos a todos los miembros de la Gran Fraternidad Internacional de Exploradores; pero nuestra institución posee un programa propio, adoptado a nuestras necesidades, que no ha sido copiado de otras organizaciones extranjeras, y que tiene como base la epopeya de los primeros pobladores de nuestra patria.<sup>22</sup>

En sus aprendizajes y excursiones, los muchachos emularon a los héroes militares nacionales, llegaron a valorar la flora y la fauna mexicanas y reconocieron los rasgos icónicos del paisaje mexicano. A partir de las técnicas de sobrevivencia aprendidas al aire libre, los retos físicos para fortalecer el cuerpo y las tareas prácticas de las ciencias naturales, los niños aprendieron una marca de civismo que convirtió el muy abstracto nacionalismo revolucionario en un cuerpo de técnicas básicas tangibles que necesitarían como requisito indispensable para iniciarse como ciudadanos. Uno de los proyectos que quería realizar Clark (que

<sup>21</sup> “Una bella idea”, *El Universal Gráfico*, 3 de octubre de 1925; profesor Alfred Sánchez O., “Los Niños Legionarios Mexicanos”, *El Universal Gráfico*, 5 de octubre de 1925, continúa en *El Universal Gráfico*, 6 de octubre de 1925; *El Universal Gráfico*, 7 de octubre de 1925; *El Universal Gráfico*, 8 de octubre de 1925.

<sup>22</sup> “Qué son las Tribus de Exploradores Mexicanos”, *Tihui*, n. 2, enero de 1927, 15-16.

no se sabe si se pudo realizar o no) era la “Semana del Explorador” una reunión de todos los Exploradores de la República que tomaría lugar en la capital o cualquier otra población con relevancia a la historia patria, durante los días patrios de septiembre. Serviría no sólo para cultivar una amistad más íntima entre los diversos grupos, sino también “para ampliar en nuestros jóvenes exploradores sus conocimientos acerca de nuestro país, ya que por medio de los viajes respectivos a esta capital llegarán a poseer una amplia idea de lo que es México, la que acrecentará, a no dudarlo, el amor patrio”.<sup>23</sup> El nombre mismo de “explorador” indica el propósito de la organización: recorrer todo el país, recopilar la historia de la naturaleza, reconocer la geografía para poder fomentar un entendimiento de lo que significa ser *mexicano*, basado en la experiencia física de los miembros del grupo. En este sentido, los Exploradores reafirmaron las fronteras geopolíticas de la nación por su énfasis en la incorporación nacionalista de las tribus regionales.

Dentro de la cultura exploradora aparecen muchos elementos nativos. Se decoraron con un escudo de ocho puntos —inscrito con las letras ADEM, por Asociación de Exploradores Mexicanos, en los colores de la bandera nacional— inspirado por la imagen del calendario azteca, reforzando el mito unificador de que todo el pueblo mexicano tiene una herencia azteca.<sup>24</sup> La Secretaría de Educación Pública sugirió dividirlos en grupos jerarquizados denominados *tribus*, para darles un sabor más indígena a los Exploradores. Los miembros de las tribus se llamaban *tequihua* (palabra que significa “explorador” en náhuatl). Cada nivel de la jerarquía correspondía a un nivel del gobierno precolombino de los nahuas, encabezado por un líder también llamado por su título nahua —*tepushtlato*, *tecuhtli*, *tlacatecuhtli* y *tacatecatecuhtli*, en orden de su importancia— derivado de las respectivas culturas de los nahuas, toltecas, tarascos, otomíes, etcétera.<sup>25</sup> Los nombres indígenas de los varios

<sup>23</sup> Clark, *op. cit.*, p. 191-192.

<sup>24</sup> Ricardo Pérez Montfort, “El estereotipo del indio en la expresión popular urbana, 1920-1940”, en *Estampas de nacionalismo popular mexicano: diez ensayos sobre cultura popular y nacionalismo*, 2a. ed., México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2003, p. 183.

<sup>25</sup> José U. Escobar, *Las tribus de exploradores mexicanos*, México, Silabarios de la SEP, 1929.

grupos no garantizaban la participación en el grupo de niños de dicha herencia étnica; al contrario, el grupo indígena servía más bien como mascota para la organización que una representación cultural.

En el caso de las organizaciones de las Girl Guides en Inglaterra, Canadá e India durante las mismas décadas que nos interesan aquí, se ha señalado la falta de una representación balanceada de las participantes de distintas etnias, lo que se ha llamado la “tensión entre el ideal de la inclusividad y la realidad de la exclusividad”.<sup>26</sup> En México, a pesar de que muchos de los integrantes eran de tez blanca y de clase media —lo juzgamos así después de analizar las fotos acompañantes del manual y de la revista *Tihui*—, a los Exploradores se les inculcó un orgullo nacional basado en un pasado indígena idealizado. El nativismo en las organizaciones basadas en la naturaleza era un fenómeno común en los Boy Scouts y las Girl Scouts de los Estados Unidos también, las referencias a las tribus indígenas eran simbólicas más que nada, y no reflejaban ningún verdadero contenido educativo ni cultural. En el noreste de los Estados Unidos en las primeras décadas del siglo XX, una organización llamada Camp Fire Girls promovía una estética nativista en el uniforme (un vestido sencillo adornado con cuentas coloreadas según los “honoros” o quehaceres domésticos que cumplían las muchachas). Además, a las niñas se les daban nombres ceremoniales que provenían de lenguas indígenas.<sup>27</sup>

El caso mexicano manifestó la misma dinámica en cuanto a la relación entre los Exploradores y sus supuestos antepasados. Retóricamente, los Exploradores celebraron “las virtudes de la audacia, la fortaleza, el valor, el ingenio, el conocimiento de los secretos de la vida natural” que poseían los indígenas del pasado, y reconocieron que “aquellos hombres abundaron en muchas de las virtudes que el explorador trata de alcanzar”. Era esencial para los niños que “la raza de bronce” precortesiana fuera la fuente de su conocimiento de la naturaleza; sin embargo, los organizadores dejaban bien claro que, a pesar de haber sacado de estas civilizaciones “los elementos más nobles y más

<sup>26</sup> Alexander, *op. cit.*, p. 49.

<sup>27</sup> Miller, *op. cit.*, p. 14-23.

fecundos”, no era la intención del programa hacer que el joven retrocediera, evidencia de que todavía las civilizaciones indígenas se consideraban atávicas en relación con el mundo moderno.<sup>28</sup> Tan relegados fueron los indios al pasado, y tanto se desconocía que la cultura indígena seguía siendo una rica fuente potencial de conocimiento y que había millones de indígenas “vivos”, que decían los editores de *Tihui* que habría que “amar lo que duerme en el silencio de la muerte, para comprender lo que palpita en el tropel de la vida”.<sup>29</sup>

No obstante las copiosas referencias a un pasado idealizado dentro del programa, existe muy poca evidencia de que los Exploradores lucharan por rectificar las miserables condiciones políticas, sociales y económicas que experimentaban los actuales indígenas en el México revolucionario. Sin embargo, en algunos casos, los Exploradores sí se esforzaban en mejorar las vidas de sus compatriotas indígenas, aunque fuera de modo un tanto condescendiente. Hay una mención de un dictamen surgido del IV Congreso de Estudiantes, que tomó lugar en enero del 1927, en que las Tribus de Exploradores se encargaban de una “alta misión social a favor de la redención de nuestros indígenas”, pero se desconocen más detalles del asunto.<sup>30</sup> Ignacio Acosta, uno de los “muchachos distinguidos” de los Exploradores del grupo denominado “la tribu maya”, hacía trabajos sociales en los estados de Tlaxcala y Morelos, decía que su pensamiento constante era “civilizar a los indios”,<sup>31</sup> algo que indica que los indios no se veían al mismo nivel de modernidad al que aspiraban los Exploradores.

Además de su indiscutible contenido nacional, los Exploradores se mantenían fieles a los modelos europeos y estadounidenses de los Boy Scouts, como ya se mencionó en la descripción de las revistas y el manual. La visibilidad internacional de los Exploradores mexicanos le señalaba al mundo que México había cumplido su misión civilizadora y modernizadora después de la Revolución. En la historiografía posre-

<sup>28</sup> “Qué son las tribus de Exploradores Mexicanos”, *Tihui*, n. 2, enero de 1927, p. 16.

<sup>29</sup> *Idem*.

<sup>30</sup> “Charla del *tecuthli* [sic] cronista”, *Tihui*, n. 3-4, marzo de 1927, p. 28.

<sup>31</sup> “Muchachos distinguidos”, *Tihui*, n. 2, enero de 1927, 31.

volucionaria, México no se ha visto como un país exportador de cultura, sino como uno que absorbía y modificaba las modas y normas internacionales a un marco nacionalista. La historiadora Joanne Hershfield señala que el México posrevolucionario se caracterizaba por una versión de modernidad que combinaba y confundía las influencias foráneas con los nuevos modos de expresión nacionalista.<sup>32</sup> El caso de los Exploradores en el ámbito internacional demuestra que, no obstante la poderosa influencia del imperialismo cultural en México en el siglo xx, México no sólo reflejaba la modernización mundial a partir de su participación en las organizaciones internacionales, sino que también expresaba esa modernidad internacionalista incorporando referencias a la cultura nacional.

Una de las ventajas de ser explorador era la membresía en una hermandad y poderse identificar entre ellos por su entendimiento mutuo de las señas, símbolos y técnicas básicas. Los hermanos exploradores se sacrificarían el uno por el otro y con los brazos abiertos se recibirían en cualquier rincón del mundo.<sup>33</sup> Los niños exploradores supuestamente aprendieron el esperanto como lengua universal para poder comunicarse con sus hermanos en el extranjero, y usaron el lema internacional “Siempre listos” (“Be prepared”).<sup>34</sup> Pero sobre todo, el componente más conspicuo de la uniformidad internacional de los exploradores fue su uniforme.

La imagen moderna que lucían los Exploradores tenía un costo: el abandono de uno de sus principales objetivos, el Código VI del *Manual del Explorador* que decía: “El Explorador es amigo de todos y considera a los demás exploradores como hermanos suyos, sin distinción de clases”.<sup>35</sup> El pretexto del uniforme era que borraba la diferencia de clases, para que los jóvenes pudieran enfocarse en establecer la fraternidad. Se hacía un esfuerzo para que todos los que quisieran participar —desde los integrantes más humildes— pudieran hacerlo sin necesidad

<sup>32</sup> Joanne Hershfield, *Imagining la chica moderna: women, nation, and visual culture in Mexico, 1917-1936*, Durham, Duke University Press, 2008, p. 11.

<sup>33</sup> AHSEP, Subsecretaría de Educación Pública, 1938, caja 22, exp. 2, f. 4-45.

<sup>34</sup> Clarck, *op. cit.*, p. 160.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 64.

de cumplir los requerimientos del uniforme estipulados en el manual. En general, se creía que para llegar a la distinción privilegiada de pertenecer a los Exploradores se necesitaba “por lo menos un traje de gen-darme, unas polainas de agente de tráfico, una cantimplora importada de Boston o de San Luis, una tienda de campaña americana y quién sabe cuántas otras cosas más que viene a resultar en que solamente los muchachos acomodados capaces de gastarse sesenta u ochenta pesos en vanidades y charreteras pueden ser exploradores”.<sup>36</sup> Una foto de la Tribu Télpatl, una tribu nueva que se fundó en el estado de Veracruz, muestra a los integrantes humildes con sus sombreros de palma, haciendo una excursión a pie desde su escuela, porque no tenían el dinero para el pasaje en tren. Lo único que los distingue como Exploradores son los pañuelos del cuello.<sup>37</sup> En otra foto de la misma tribu, se ven los pequeños campesinos en la cumbre de un cerro regional, cerca de donde viven. Están vestidos con los mismos sombreros y calzones, y cargan morrales mexicanos en lugar de mochilas compradas en las tiendas oficiales de los Exploradores.<sup>38</sup> Las publicaciones oficiales, órganos de la Asociación de Exploradores Mexicanos, trataban de enfatizar que ser explorador estaba al alcance de todos los niños mexicanos. Sin embargo, el uniforme y todo su equipo eran lo que más distinguía al aspirante a explorador de primera clase.<sup>39</sup>

En la cultura exploradora había una elevada atención especial que se prestaba al aspecto físico de los exploradores y los detalles del uniforme, asegurando que los muchachos se parecieran a sus hermanos internacionales. En 1921, Clarck hizo una petición al gobierno de Calles para hacer una excursión a Nueva York con el propósito de conseguir

<sup>36</sup> Clarck, *op. cit.*, p. 172.

<sup>37</sup> “Charla del *tecuthli* cronista”, *Tihui*, n. 5-6, junio de 1927, p. 34.

<sup>38</sup> *Tihui*, n. 5-6, junio de 1927, p. 28.

<sup>39</sup> Otra inconsistencia existe en que la Asociación de Exploradores Mexicanos contaba con tres clases de exploradores, basadas en experiencias y requisitos con los que los niños tenían que cumplir para pasar al siguiente nivel. Muy lejos de una organización socialista que hacía caso omiso de las clases sociales, la ADEM estableció una jerarquía bastante rígida dentro de la organización, basada en las normas de los cuerpos internacionales de los Boy Scouts. Véase “Las tres clases de exploradores”, en Clarck, *op. cit.*, p. 165-168.

100 uniformes oficiales de los Boy Scouts (cazadores, pantalones de montar, pañuelos de seda, y otros elementos como tiendas, catres, hachas, y botiquines). Además, consiguió aparatos gimnásticos en Hamburgo, su país natal, para los juegos y ejercicios de los jóvenes integrantes.<sup>40</sup> Esto aseguró que los mexicanos fueran miembros auténticos de la cultura Scout mundial, con su mayor punto de referencia en los Estados Unidos. El elevado interés en los Exploradores fomentó la nacionalización de la industria de sus bienes materiales, tanto que para finales de la década de 1920 aparecían anuncios en los periódicos y revistas que enfatizaban los beneficios de comprar los materiales de los Exploradores en tiendas mexicanas. El *Manual del explorador* enfatizó que cualquier cuerpo de exploradores que quería hacer obligatorio el uso del uniforme tenía que aprobar que no hubiera ningún niño pobre que se viese impedido de ingresar por falta de recursos. Sin embargo, el Manual sigue con la aserción de que el uniforme debe ser reglamentario para evitar el “desorden” y para no perjudicar “la estimación que merece nuestra institución”.<sup>41</sup> Luego se incluía un dibujo de un explorador con la identificación de los varios componentes de su uniforme y su equipo. Debería ser caqui de color verde olivo, y se componía de una camisola, una cazadora, un pantalón de montar, un par de tubos negros, zapatos, un sombrero de caqui, un pañuelo, un cinturón negro y un sarape.<sup>42</sup> Aunque Clarck insistía en que no era necesario vestir por completo el uniforme, la reiteración sobre este asunto tanto en el *Manual y Tihui* revela que la percepción popular era, en la mayor parte, que ser miembro “correcto” del grupo requería cierto estatus económico para poder acumular todos los artículos pertinentes. Podemos concluir, entonces, que la mayoría de los jóvenes participantes de los Exploradores provenían de la clase media. Y asimismo, era

<sup>40</sup> AGNM, O-C, 1921, 816-E-17, f. 6.

<sup>41</sup> Clarck, *op. cit.*, p. 172.

<sup>42</sup> El equipo mencionado incluía el bastón, una lanza, una pala-pico, un hacha, un ánfora o cantimplora, útiles para cocinar, una mochila (y una lista enumerada del contenido de la mochila), una navaja, cinco metros de cable, una sección de tienda de campaña, dos banderas, un silbato, una brújula, un reloj, un lápiz, un libro de notas y un botiquín. *Ibidem*, p. 172-174.

la clase media, y no las clases populares, a las que se veía como la base de la que se fomentaba la nación civilizada.

En *Tihui* se publicaron artículos y fotos de exploradores ejemplares en una sección denominada “Muchachos distinguidos”, alabándoles en todos los aspectos desde la limpieza de los uniformes hasta los actos de caridad. Vale la pena notar que a ninguno de los humildes veracruzanos se le dedicó una sección de la revista; sólo aparecían en grupos. A los muchachos distinguidos (que por su aspecto físico en las fotos individuales, se puede decir que son blancos, y uno, Shafick Kaim, nació en un país árabe) se les publicó un perfil en la revista para el beneficio de los lectores y aspirantes a la organización; se dieron cuenta, por ejemplo, de que el joven Nicolás Carmona era fastidioso en cuanto a su uniforme, tanto que solía usar pantalones blancos en el campo para demostrar su dedicación a la limpieza. Al niño Janet del Castillo le gustaba vestirse de botas de los “tres mosqueteros”; y los dos muchachos se habían ganado un pañuelo de explorador por sus esfuerzos en campañas de caridad.<sup>43</sup> Estos detalles personales tomados de las páginas de *Tihui* subrayan la observación de que el niño defensor de la Patria era también el niño de bien. Así, poseído de un uniforme identificable y una disposición única, el explorador se destacó del niño “normal”. El uniforme era un símbolo de la modernidad y de la prosperidad económica, evidencia que atestiguó que el mexicano era capaz de participar a nivel mundial en la cultura de los Scouts. Fueron esas tribus, las que se componían de los niños bien uniformados como un símbolo de su educación dentro de la organización, las que se encargaron de exportar la imagen de la niñez mexicana moderna al mundo.

Lejos del aspecto atávico de México que se proyectó al mundo, especialmente a los Estados Unidos, durante la Revolución, la visibilidad de los Exploradores en las décadas posrevolucionarias simbolizaba un México moderno, con una clase media creciente y con una juventud fuerte, sana y patriota. En la literatura infantil estadounidense de los primeros años del siglo, la relación entre los Boy Scouts y México se relegaba a los cuentos aventureros en los cuales los Scouts se encon-

<sup>43</sup> “Muchachos distinguidos”, *Tihui*, n. 2, enero de 1927, p. 30-31.

traban con personajes tales como los Texas Rangers y Pancho Villa. En una de esas novelas, *The Boy Scouts under fire in Mexico*, publicada en 1914, los *scouts* Rob y Tubby se encuentran en México durante la Revolución, se emocionan porque dicen que van a ver a México en tiempos de guerra y tal vez hasta se encuentren con algunos de los insurgentes “indígenas”.<sup>44</sup> En tales novelas, México aparece como un lugar bárbaro, incivilizado, donde la gente vivía sin recursos legales. Poco más de una década después, dos *scouts* mexicanos —José y Gregorio— aparecieron en Washington, D. C., en camino a Nueva York en una excursión a pie desde la ciudad de México, para saludar a sus hermanos estadounidenses y mandarles saludos desde el cuerpo mexicano de exploradores.<sup>45</sup> Fueron recibidos como iguales, y sin ningún comentario de asombro en la prensa estadounidense. En otro caso parecido, el joven mexicano Robert Domínguez, un muchacho de 18 años miembro de los Exploradores, hizo la misma caminata sin ninguna compañía en 1928. Esto llamó la atención de varios gobernadores en los Estados Unidos, y Robert iba coleccionando las firmas de varios destacados políticos a lo largo de su marcha. En Washington, D. C., Robert se alojó en la embajada mexicana mientras buscaba una audiencia con la primera dama, la señora Coolidge, quien lo recibió en la Casa Blanca. Robert apareció en el periódico estadounidense vestido, peinado, sonriente y bronceado de su viaje, con el famoso fular de los Boy Scouts puesto en su cuello. Robert llegó hasta Nueva York, donde les entregó una carta de salutación de los Exploradores mexicanos a los Scouts.<sup>46</sup> Los jóvenes aquí mencionados actuaban, en su capacidad de miembros de una organización internacionalmente reconocida, como embajadores de la modernidad. Su presencia en la prensa estadounidense facilitó la igualación de relaciones norteamericanas en tiempos de paz.

<sup>44</sup> Lieutenant Howard Payson, *The Boy Scouts under fire in Mexico*, Nueva York, A. L. Burt Company, 1914, p. 91. Véase también: Freemont B. Deering, *Border boys with the Mexican rangers*, Nueva York, A. L. Burt Company, s. f. (Border Boys Series).

<sup>45</sup> “Boy Scouts”, *The Washington Post*, 15 de mayo de 1927, p. R12.

<sup>46</sup> “Student Hikes to Washington from his Mexico City Home”, *The Washington Post*, 2 de septiembre de 1928, p. M7; “Mexican Boy Scout hiker received by Mrs. Coolidge”, *The Washington Post*, 15 de septiembre de 1928, p. 20.

La participación de los Exploradores en los eventos internacionales de los Boy Scouts cristalizó la nueva imagen que México exportaba de la modernidad. En 1937, en un congreso de Boy Scouts en Washington, D. C., el cuerpo mexicano llamó la atención de la prensa, por la ubicación de su campamento justo debajo del monumento de Washington. Los Exploradores alzaron la bandera tricolor y se vistieron con sarapes brillantes de colores de Saltillo —una referencia visual colorida que ejemplifica el uso de un elemento cultural regional que se absorbía en la hegemónica iconografía cultural mexicana—. Los sarapes, los sombreros y los huaraches llegarían a ser códigos de lo mexicano en la cultura visual internacional. Los muchachos venían de Monterrey, el Distrito Federal, Torreón y Puebla, e hicieron su campamento entre los compañeros de Lituania y los Países Bajos.<sup>47</sup> Después del congreso, “los boys mexicanos” visitaron la ciudad de Nueva York, incluso el sitio de lo que sería la futura Feria Mundial. Los recibió William H. Standley, el antiguo comandante militar del ejército estadounidense. Standley comentó que ése era el grupo más varonil y distinguido de los Boy Scouts que jamás había conocido. La foto que acompaña el artículo afirmaba que México había mandado los ejemplares más masculinos a su gira al extranjero; algunos de los muchachos le ganan al comandante militar en estatura, y otros muestran señales precoces de bigotes.<sup>48</sup> Este encuentro y la atención que recibió en la prensa nacional afirmaron la relación entre la masculinidad de los Exploradores, así como su papel como embajadores culturales procedentes de una nación moderna.

El Comité de la Hermana Mayor de la Cruz Roja de la Juventud

Los Exploradores, como sugiere el nombre, exploraron el terreno físico de la Patria y del mundo, conquistando sus montañas y dominando a sus fuerzas naturales. En comparación, a pesar de sus aumentadas actividades cívicas en los años veinte y treinta, las niñas escolares

<sup>47</sup> “Llegaron los Exploradores a Washington”, *El Universal*, 1 de julio de 1937. Véase también “Convención de ‘Boys-Scouts’ en los EEUU”, *El Nacional*, 13 de febrero de 1937.

<sup>48</sup> “Los Boy Scouts mexicanos en Nueva York”, *Hoy*, 7 de agosto de 1937.

aprendieron a amar a la Patria desde el hogar y el vecindario. Las niñas, al igual que los niños, aprendían a representar una forma de patriotismo según las normas del género femenino. Girl Scouts se fundó en México en 1925 para inculcar a las niñas la virtud femenina, la práctica religiosa, y los deberes patrióticos —todo lo necesario para llegar a ser buenas ciudadanas femeninas—. <sup>49</sup> En su primer número, los editores de *Tihui* prometieron dedicar al menos una página en cada número a una sección denominada “La mujer exploradora”, en la que exhortaban a las muchachas a participar en el excursionismo y a mejorar su desarrollo físico, moral y personal. Sin embargo, ese proyecto se abandonó después del primer número. En el Primer Congreso Nacional de Exploradores, que tomó lugar en 1926, la delegada Celia Tovar expresó la marcada diferencia entre las expectativas de la institución para los hombres y las mujeres: “Si para la humanidad es urgente la necesidad del perfeccionamiento del hombre, no es menos urgente el de la mujer, base insustituible para la formación del hogar, de la sociedad y de la Patria”. <sup>50</sup> Los editores de *Tihui* reforzaron la domesticidad moderna que sería el resultado de las excursiones femeninas, en las siguientes líneas: “En ella está la esposa del mañana, la mujer fuerte, la mujer limpia, que será la madre de los hijos del futuro, más grande que el presente, puesto que aún no se hace realidad”. <sup>51</sup>

Sin embargo, ni las Exploradoras ni las Girl Scouts vieron el éxito ni la participación masiva de los Exploradores. El órgano más común para que las niñas de las clases medias y altas, dotadas del tiempo libre y bondad, practicasen sus deberes cívicos como pequeñas ciudadanas fue la Cruz Roja de la Juventud. Los niños podían integrarse en la Cruz Roja de la Juventud, y hasta en algunos casos los Exploradores vieron la membresía a la Cruz Roja como un complemento a sus conocimientos adquiridos en su trabajo *scout*. <sup>52</sup> No obstante, para las niñas la organi-

<sup>49</sup> *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, t. IV, n. 10, 1925, p. 213-214.

<sup>50</sup> *Tihui*, n. 1, diciembre de 1926, p. 14.

<sup>51</sup> *Ibidem*, p. 15.

<sup>52</sup> “Relación de la Cruz Roja de la Juventud con otras asociaciones infantiles”, *La Cruz Roja Mexicana*, año 1, n. 2, 1 de diciembre de 1926, p. 67; *La Cruz Roja Mexicana*, año 1, n. 3, enero de 1927, p. 29 y 58; *La Cruz Roja Mexicana*, año 1,

zación fue una de las pocas opciones para el desarrollo de la acción cívica femenina. En particular, la organización abrió campos exclusivamente para las niñas, en especial la creación del Comité de la Hermana Mayor.

Desde la Primera Guerra Mundial, la juventud empezó a movilizarse por las vías de la Cruz Roja; los niños y las niñas participaban con un mayor nivel de interés en los países de Canadá y los Estados Unidos y rápidamente el entusiasmo ganó afán en el resto del mundo. En la Primera Conferencia Panamericana de la Cruz Roja, celebrada en Buenos Aires en 1922, se recomendó el establecimiento de sociedades de la Cruz Roja de la Juventud en todos los países americanos.<sup>53</sup> Para finales de 1927, la sección juvenil se encontraba en 36 países y contaba con más de 9 millones de miembros.<sup>54</sup>

En México, la Sociedad Nacional de la Cruz Roja fue fundada en 1926, e inmediatamente se incorporó una sección de la Cruz Roja de la Juventud con una gran visibilidad, tanto que se dedicaban unas páginas a la organización en cada número de la revista *La Cruz Roja Mexicana*, órgano oficial de la misma. San Luis Potosí fue el primer estado en incorporar una sección oficial de la Cruz Roja de la Juventud, mientras en la capital y las demás regiones de la república las labores se llevaban a cabo a través de los grupos de exploradores y los consejos escolares, hasta la fundación de la primera rama nacional de la organización juvenil el día 30 de abril de 1928.<sup>55</sup> El informe de los trabajos de la Unión Panamericana publicado el 1927 estipuló la incorporación de la Cruz Roja de la Juventud, con el fin de “propagar el ideal de confraternidad panamericana entre los niños y las escuelas”.<sup>56</sup> El doctor

n. 4, febrero de 1927, p. 39 y 54; *La Cruz Roja Mexicana*, año 1, n. 11, septiembre de 1927, p. 92.

<sup>53</sup> “Historia de la Cruz Roja de la Juventud”, *La Cruz Roja Mexicana*, año 1, n. 2, 1 de diciembre de 1926, p. 59-60.

<sup>54</sup> “La Cruz Roja de la Juventud”, *La Cruz Roja Mexicana*, año 1, n. 14, diciembre de 1927, p. 129.

<sup>55</sup> *La Cruz Roja Mexicana*, año 2, n. 4, abril de 1928, p. 13; “El establecimiento de la primera rama de la Cruz Roja Juvenil”, *La Cruz Roja Mexicana*, año 2, n. 6, junio de 1928, p. 5.

<sup>56</sup> *Informe sobre los Trabajos de la Unión Panamericana, 1923-1927*, Washington, Gobierno de los Estados Unidos de América, 1927, p. 11.

Alfonso Priani, fundador del Comité de Juventud, vio a la institución como unas de las mejores organizaciones para sacar el mayor provecho del sinfín de contribuciones cívicas de que era capaz la niñez mexicana. Dijo, “¿Solamente a las personas mayores les es permitido ejercitar el bien dentro de la Asociación? No. Los niños que son simiente de la humanidad, promesa de heroísmo, germen en pleno vigor, también tienen su lugar y su campo de acción amplio y fecundo en el seno de la Cruz Roja”.<sup>57</sup> Así la Cruz Roja de la Juventud, además de ocupar el tiempo ocioso de los niños, fue concebida para dirigir sus actividades hacia el mejoramiento de la Patria. En esta forma se movilizó un nuevo sector de la ciudadanía, la infancia.

El Comité de la Hermana Mayor fue establecido como una de las representaciones organizadoras de la Cruz Roja de la Juventud Mexicana en 1928.<sup>58</sup> La Hermana Mayor representaba la esfera privada de la casa dentro de la escuela y era la mensajera de la escuela dentro del hogar.<sup>59</sup> Según los oficiales de la Cruz Roja, la justificación para la creación de este subcomité fue que las niñas de los hogares pobres tenían más de 24 deberes domésticos contados, los que solían hacer con bastante imperfección; al contrario, las niñas provenientes de los hogares acomodados tendían a pasar sus ratos libres leyendo novelas, una actividad con demostrada fuerza corruptora para la juventud femenina.<sup>60</sup> A ese fin, el Comité de la Hermana Mayor se veía como la mejor opción para la optimización de la productividad de las niñas en el hogar, la escuela y la calle. Lejos de ser revolucionario en su tratamiento de la niñez femenina, el Comité de la Hermana Mayor

<sup>57</sup> *Cruz Roja Mexicana: de la historia de Cruz Roja Mexicana, 1910-1995*, México, Cruz Roja Mexicana, 1995, p. 95.

<sup>58</sup> Los otros comités incluían Comité de Higiene, Comité de Civismo, Comité de Primeros Auxilios y Comité de Amistad Internacional. Lupe Jiménez Posadas, “La Cruz Roja de la Juventud de la Escuela ‘República Argentina’”, *Memoria del VII Congreso Panamericano del Niño*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1935, t. 1, p. 918.

<sup>59</sup> Alfonso Priani, “La Cruz Roja de la Juventud y su cooperación permanente en la protección a la infancia”, *Memoria del VII Congreso Panamericano del Niño*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1937, t. 1, p. 910-911.

<sup>60</sup> Roberto Solís Quiroga, “La Cruz Roja de la Juventud”, *La Cruz Roja Mexicana*, año 2, n. 6, junio de 1928, p. 8.

subrayó el papel tradicional de la niña como agente de la armonía doméstica. Ayudaban a las mamás y cuidaban a los hermanitos aplicando las técnicas científicas aprendidas en las clases de puericultura en la escuela.

En la creación y nombramiento de un Comité, los organizadores de la Cruz Roja le otorgaron una importancia oficial a los deberes y quehaceres domésticos que, probablemente, muchas niñas hubieran hecho en su vida diaria sin reconocimiento alguno. El lenguaje usado en los dictámenes oficiales asumía un tono de responsabilidad cívica hacia los pobres que no sabían asear sus casas según las reglas de higiene.<sup>61</sup> Las actividades de las Hermanas Mayores incluían coleccionar ropa donada para distribuir a los menos afortunados de la comunidad; repartir la merienda a los demás alumnos de la escuela; leer cuentos a los estudiantes menores; proteger a los menores en el patio de la escuela durante la hora de recreo; acompañar a los menores desde la escuela a la casa, y cuidarlos durante las excursiones escolares. En el hogar, la Hermana Mayor tenía la responsabilidad de cuidar a los padres enfermos; cocinar y coser, así como organizar sencillas recepciones sociales, concursos y exhibiciones de sus talentos domésticos.<sup>62</sup> Las niñas del Comité de la Hermana Mayor en la escuela primaria “Galación Gómez”, en la capital, pusieron una casita modelo para la enseñanza de cómo arreglar una casa humilde “en donde se puede vivir con el confort e higiene que necesita toda persona culta”.<sup>63</sup> En todas sus actividades se estaban entrenando para ser pequeñas madres y para criar a futuros ciudadanos según los dictámenes de salud y ciencia que les fueran transmitidos por la Cruz Roja.

En la Escuela de Niñas “República Argentina”, la Cruz Roja de la Juventud se estableció el 30 de mayo del 1928, con cinco comités organizadores encabezados por las niñas. El Comité de Higiene llevó a cabo una campaña antipiojos; el Comité de Civismo tomó un curso sobre la familia, la escuela y la sociedad; el Comité de la Hermana

<sup>61</sup> *Asociación Mexicana de la Cruz Roja: Estatutos de la Sección de la Cruz Roja de la Juventud*, México, Asociación Mexicana de la Cruz Roja, 1932, p. 9.

<sup>62</sup> Priani, *op. cit.*, p. 910-911.

<sup>63</sup> *La Cruz Roja Mexicana*, año 2, n. 8, agosto de 1928, p. 31.

Mayor reparó y repartió ropa usada a los niños necesitados; el Comité de Primeros Auxilios juntó artículos para un botiquín médico escolar, consiguió agua potable para la escuela y participó en la campaña de vacunación contra la viruela y el Comité de Amistad Internacional estableció relaciones interescolares con niños de los otros países americanos y España.<sup>64</sup> Las labores que se llevaron a cabo formaron un trabajo céntrico en la vida diaria de estas niñas; revisaron cada día los proyectos respectivos de cada comité. Pasaron sus horas fuera de la sala de clases con el fin de juntar los artículos para sus botiquines, construir álbumes nacionales, hacer propaganda y más. El énfasis en la caridad comunitaria y local siempre se entendió, por el lenguaje usado en la propaganda de la Cruz Roja, como una parte de la labor mundial para mejorar la condición humana. A las niñas les tocó avanzar el conocimiento científico dentro de la esfera doméstica y poner en acción los ideales de la educación socialista de la aplicación práctica.

Las niñas de la Escuela “República Argentina” ganaron la aprobación nacional por sus labores al lado de la Sociedad de Madres que brindó socorro a las víctimas de los terremotos en Jalisco y Colima en 1932, con el envío de semillas, ropa, zapatos y otras necesidades. Repitieron su caridad a nivel nacional en otra ocasión con el auxilio a las víctimas de la inundación del pueblo de Actopan. Los oficiales de la Cruz Roja nacional los alabaron, “no hay exageración en decir que nuestra Cruz Roja de la Juventud está siempre pendiente de las situaciones en que puede ser útil con su cooperación y que, en la medida de sus posibilidades, siempre está dispuesta a acudir para remediarlas”.<sup>65</sup>

A primera vista, el Comité de la Hermana Mayor perpetuaba el papel tradicional de la mujer desde la niñez, sin avanzar la condición de la mujer revolucionaria ni expandir su participación política o social. Sin embargo, el órgano internacional de la Cruz Roja le dio una estampa oficial y le prestó una importancia mundial a las actividades cotidianas de las niñas. Sobre todo, la Hermana Mayor (en mayúsculas) convirtió la posición poco glamorosa de hermana mayor (en

<sup>64</sup> Jiménez Posadas, *op. cit.*, p. 918-921.

<sup>65</sup> *Ibidem*, p. 919-920.

minúsculas) en algo parecido a una embajadora cultural, el vínculo entre el hogar —sede del conocimiento antiguo— y el mundo moderno. A partir de la Cruz Roja de la Juventud, la niña mexicana podía extender sus responsabilidades domésticas a su vida escolar y sentirse parte de un proyecto internacional de modernización, a pesar de la característica tradicional de sus quehaceres. Como señaló la profesora de la Escuela “República Argentina”, “estamos convencidas de que la Cruz Roja de la Juventud es la mejor escuela de civismo; creemos que, por medio de ella, las alumnas prestan servicios muy apreciables a los demás y estamos seguras de que se están preparando eficazmente para llenar después, convenientemente, la misión social que incumbe a la mujer en la época en que vivimos”.<sup>66</sup> Sobre todo, a través de su participación cívica, la niña aprendía a ser independiente, a protegerse a sí misma y, en cambio, a las demás niñas.<sup>67</sup> De esta forma participó en el proyecto del Estado para promover la protección a la infancia; sin embargo, esto le costó dejar de ser niña.

Aunque su trabajo pareciera servil, gracias a la propaganda de la Cruz Roja de la Juventud, aprobada por el Comité de Ginebra, la Hermana Mayor entendió que sus contribuciones eran una parte esencial de la labor internacionalista en tiempos de paz.<sup>68</sup> A veces hasta se destacaron en el ámbito internacional por sus labores; un Comité de la Hermana Mayor en México hizo escenificaciones tituladas *El hada benéfica*, *La fiesta de la flor*, *Soy la Hermana Mayor*, *La Cruz Roja de la Juventud* y *El Día de las Américas*, que tanto llamaron la atención de los organizadores que no sólo ganaron premios, sino que también las obras fueron reproducidas y adaptadas por la Unión Panamericana en Washington para promover su uso en otras escuelas alrededor del mundo.<sup>69</sup>

<sup>66</sup> *Ibidem*, p. 920.

<sup>67</sup> Priani, *op. cit.*, p. 912-913.

<sup>68</sup> *Sexta Conferencia Internacional Americana* (La Habana, Cuba, 16 de enero de 1928), Washington, Unión Panamericana, 1928, p. 121-123.

<sup>69</sup> Jiménez Posadas, *op. cit.*, p. 920.

## Conclusiones

En los años posrevolucionarios, los niños mexicanos experimentaron una campaña nacionalista intensa con la consolidación de reformas revolucionarias y la implementación de un programa socialista de educación. Como la historia de las organizaciones infantiles ha demostrado, las expectativas de los niños y las niñas en cuanto a su producción cultural y acción cívica no partían mucho de las normas de género tradicionales que gobernaban a la sociedad mexicana desde antes de la Revolución. Las niñas del Comité de la Cruz Roja fomentaban una cultura servil y doméstica en sus actividades cotidianas, mientras los muchachos exploradores se fortalecían los músculos y se cultivaban los aspectos físicos para que correspondieran con el ideal nacional. A primera vista, pareciera que el trabajo social que llevaban a cabo los revolucionarios en las aulas de la escuela socialista de combatir las desigualdades entre los géneros, que tanto se ha estudiado en los últimos años, no se absorbía en las organizaciones con raíces internacionales como la Cruz Roja y los Boy Scouts.<sup>70</sup> Las experiencias de los niños participantes demuestran que, como sugiere Sophie Wittemans en su comparación de las respectivas misiones, actividades, y costumbres de los Boy Scouts y Girl Guides en los Estados Unidos, el concepto de ciudadanía que promovía el Estado se distinguía mucho de los papeles sociales de los niños y las niñas.<sup>71</sup>

Pero a pesar de la persistente separación de los sexos en la esfera cívica, las actividades de los niños sí adquirían un significado revolucionario en la forma en que se les definían como acciones patrióticas; si al trabajo voluntario de una niña en su tiempo libre se le designaba una función dentro de una institución reconocida, la niña se sentía como una parte útil de un proyecto nacional y una representante de su

<sup>70</sup> Gabriela Cano, Mary Kay Vaughan y Jocelyn Olcott (eds.), *Género, poder y política en el México posrevolucionario*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009.

<sup>71</sup> Sophie Wittemans, "The double concept of citizen and subject at the heart of guiding and scouting", en Nelson R. Bock y Tammy M. Proctor (eds.), *Scouting frontiers: youth and the Scout Movement's first century*, Newcastle upon Tyne, Cambridge Scholars Publishing, 2009, p. 56-71.

país en el ámbito internacional. Esa generación de niños aprendió también a exportar el nacionalismo, ese amor abstracto que uno llega a sentir hacia la Patria en la esfera internacional, gracias a la participación en organizaciones transnacionales como los Exploradores y la Cruz Roja de la Juventud. Aprendieron a ser ciudadanos de la república mexicana, y a la vez a trascender las fronteras geopolíticas que justificaban los sentimientos nacionalistas.

La identidad nacional es un concepto que siempre está cambiando, pero que en cada expresión está ligada a un proyecto oficial. En este caso, las intersecciones entre la educación estatal y el internacionalismo institucionalizado vieron su mayor expresión en las actividades cotidianas de una generación de niños. Lo que aprendieron a partir de su membresía y lo que se reportó de estas actividades en la prensa definió el ideal de lo que debía significar ser mexicano/a por los participantes y por los que sólo podían observar desde las orillas. El resultado era la “invención”, en el sentido creativo e imaginativo descrito por Ricardo Pérez Montfort,<sup>72</sup> del cuadro mexicano nacionalista que los niños difundían en el país y en el mundo. No obstante, los muchos niños de las clases populares y de los sectores indígenas no contribuían con el mismo peso en este proyecto; aunque los muchachos humildes formaran sus respectivas *tribus* con mayor entusiasmo, no contaban con la misma visibilidad ni disfrutaban los recursos para viajar en uniforme al extranjero. Las expresiones infantiles de nacionalismo que están reflejadas en los documentos históricos de la época, entonces, sugieren a la vez una elevada presencia de niños y niñas en la vida cívica y la construcción de un Estado “democrático” que persistía excluyendo a la mayoría de los ciudadanos.

#### Bibliografía

Albarrán, Elena Jackson, *Children of the Revolution: constructing the Mexican citizen, 1920-1940*, tesis doctoral, University of Arizona, 2008.

<sup>72</sup> Pérez Montfort, *op. cit.*, p. 122.

- Alexander, Kristine, "The Girl Guide Movement and imperial internationalism during the 1920s y 1930s", *Journal of the History of Childhood and Youth*, v. 2, n. 1, invierno 2009, p. 37-63.
- Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993 (1a edición, 1991).
- Asociación Mexicana de la Cruz Roja: Estatutos de la Sección de la Cruz Roja de la Juventud*, México, Asociación Mexicana de la Cruz Roja, 1932.
- Bliss, Katherine Elaine y Ann S. Blum, "Dangerous driving: adolescence, sex, and the gendered experience of public space in Mexico City", en William E. French y Katherine Elaine Bliss (eds.), *Gender, sexuality, and power in Latin America since Independence*, Lanham, Rowman & Littlefield Publishers, 2007, p. 163-186.
- Block, Nelson R. y Tammy M. Proctor (eds.), *Scouting frontiers: youth and the Scout Movement's first century*, Newcastle upon Tyne (United Kingdom), Cambridge Scholars Publishing, 2009.
- Cano, Gabriela, Mary Kay Vaughan y Jocelyn Olcott (eds.), *Género, poder y política en el México posrevolucionario*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009.
- Clarck, Federico, *El explorador mexicano*, México, s. p., s. f.
- Cruz Roja Mexicana: de la historia de Cruz Roja Mexicana, 1910-1995*, México, Cruz Roja Mexicana, 1995.
- Deering, Freemont B., *Border boys with the Mexican rangers*, Nueva York, A. L. Burt Company, s. f. (Border Boys Series).
- Elias, Norbert, *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988 (1a edición, 1939).
- Escobar, José U., *Las tribus de exploradores mexicanos*, México, Silabarios de la Secretaría de Educación Pública, 1929.
- Flores, Jesús Sansón, *El niño proletario: poemas clasistas*, México, "Ala Izquierda", 1936.
- Hershfield, Joanne, *Imagining la chica moderna: women, nation, and visual culture in Mexico, 1917-1936*, Durham, Duke University Press, 2008.
- Hillcourt, William. *Baden-Powell: the two lives of a hero*, Nueva York, Gilwellian Press, 1992.

- Informe sobre los Trabajos de la Unión Panamericana, 1923-1927*, Washington, Gobierno de los Estados Unidos de América, 1927.
- Jiménez Posadas, Lupe, “La Cruz Roja de la Juventud de la Escuela ‘República Argentina’”, *Memoria del VII Congreso Panamericano del Niño*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1937, t. I, p. 918-921.
- Mechling, Jay, *On my honor: Boy Scouts and the making of American youth*, Chicago, The University of Chicago Press, 2001.
- Miller, Susan A., *Growing girls: the natural origins of girls' organizations in America*, New Brunswick, Rutgers University Press, 2007.
- Mintz, Steven, “Reflections on age as a category of historical analysis”, *Journal of the History of Childhood and Youth* v. 1, n. 1, invierno 2008, p. 91-94.
- Paris, Leslie, “Through the looking glass: age, stages, and historical analysis”, *Journal of the History of Childhood and Youth*, v. 1, n. 1, invierno 2008, p. 106-113.
- Parsons, Timothy H., *Race, resistance and the Boy Scout Movement in British Colonial Africa*, Athens, Ohio University Press, 2004.
- Payson, Lieutenant Howard, *The Boy Scouts under fire in Mexico*, Nueva York, A. L. Burt Company, 1914.
- Pérez Montfort, Ricardo, *Estampas de nacionalismo popular mexicano: diez ensayos sobre cultura popular y nacionalismo*, 2a. ed., México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2003.
- Priani, doctor Alfonso, “La Cruz Roja de la Juventud y su cooperación permanente en la protección a la infancia”, *Memoria del VII Congreso Panamericano del Niño*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1937, t. I, p. 910-911.
- Sexta Conferencia Internacional Americana* (La Habana, Cuba, 16 de enero de 1928), Washington, Unión Panamericana, 1928.
- Vaughan, Mary Kay y Stephen E. Lewis (eds.), *The eagle and the Virgin: nation and cultural revolution in Mexico, 1920-1940*, Durham, Duke University Press, 2006.
- Wittemans, Sophie, “The double concept of citizen and subject at the heart of guiding and scouting”, en Nelson R. Block y Tammy M. Proctor (eds.), *Scouting frontiers: youth and the Scout Movement's first century*, Newcastle upon Tyne (United Kingdom), Cambridge Scholars Publishing, 2009, p. 56-71.

## Periódicos y revistas

*Boletín de la Secretaría de Educación Pública.*

*El Nacional*, México, D. F.

*El Universal*, México, D. F.

*El Universal Gráfico*, México, D. F.

*Hoy*, México, D. F.

*La Cruz Roja Mexicana*, México, D. F.

*Memoria de la Secretaría de Educación Pública*, México, D. F.

*The Washington Post*, Washington, Estados Unidos de América.

*Tihui*

## Archivos

Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública, México

*Departamento de Psicopedagogía e Higiene*

*Subsecretaría de Educación Pública*

Archivo General de la Nación, México

*Fondo Administración Pública 1910-1988*

*Secretaría Particular de la Presidencia*

*Grupo Documental Álvaro Obregón-Plutarco Elías Calles*